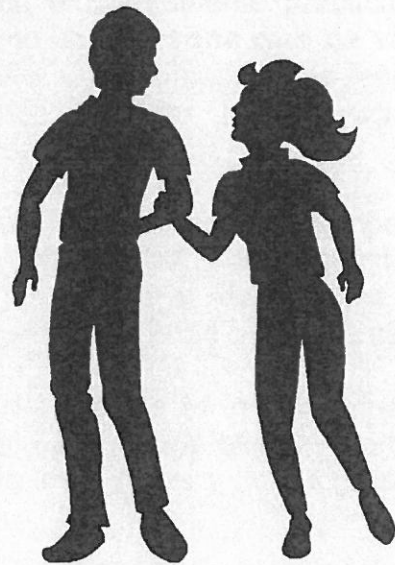


MONIT@R NAZARET
DESEOS, TEMORES,
RIESGOS Y ESPERANZAS



Encuentro de Monitores y Monitoras Nazaret
Hoyo de Manzanares 22 y 23 de septiembre 2001

**MONIT@R NAZARET
DESEOS, TEMORES,
RIESGOS Y ESPERANZAS**



Los Monitores y las Monitoras Nazaret son animadores de grupos. Cuando pensamos en *animadores*, es fácil que pensamos inmediatamente en quienes desempeñan roles de entrenadores deportivos, líderes de grupos, organizadores de actividades de masas, guías del tiempo libre, catequistas, etcétera.

La imagen está unida a un tipo de personalidad eminentemente práctica. Sin embargo, como mejor la podemos definir, es como una **persona que da vida e impulsa iniciativas** sin fijarse demasiado en sutilezas ni en cuestiones teóricas. Bastan dotes de comunicación y organización, espíritu joven, iniciativa, entusiasmo, cordialidad, identificación con el proyecto, decisión...

Esta tarea ilusiona, es acogida con muchas ganas, pero a veces el tiempo y la realidad se encargan, sin embargo, de evidenciar dificultades, límites, cuestiones de fondo. Porque esto parece muchas veces un quehacer de jóvenes, una ocupación "deportiva" que se abandona cuando cambian la edad o los intereses.

La animación que se encarga a los y las Monitoras radica en motivaciones de gran valor humano y social; en valores religiosos, de fe. Y representa, sin duda, una promesa y una esperanza para el porvenir de los jóvenes y de los grupos, y desde allí, el de las familias, el de la sociedad.

1. EXPECTATIVAS

Hablemos de las expectativas. Son muchas. Bastaría pensar en los deseos y motivaciones personales, en los deseos de educación que existen en algunos, deseos de participar, de sentirse colaboradores... Las expectativas de fondo, para un monitor, una monitora Nazaret, están fundamentadas en la convicción de que Dios es un Dios cercano y hay que anunciarlo y vivirlo en lo cotidiano de la vida. La convicción de que Dios se me hace presente en el trabajo, en el estudio, en las relaciones, en la vida de familia y que estos son, a la vez, espacios que necesitan ser evangelizados. La convicción de que el trabajo juvenil es una urgencia en la Iglesia y en la Sociedad.

1.1. ¿Para qué la animación? ¿Hablamos de pasar contenidos que hemos aprendido?

Existe un tipo de catequista, monitor, ... que, después de algunos años de rutina entre los niños o adolescentes, intuye la necesidad de ponerse al

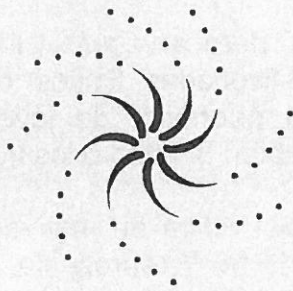
día en su rol de catequista. Se encuentra frente a la tentación de juzgar negativo cuanto ha venido haciendo o de adaptar su rol a esquemas nuevos con los contenidos y actitudes de siempre.

En su mente se produce una gran confusión entre catequesis y animación, aplicando a la primera los contenidos (= ¿qué?) y a la segunda, los métodos (= ¿cómo?).

Tiene delante su grupo, su texto, el programa, los cuarenta y cinco minutos de tiempo, y quiere probar "eso" de la animación.

Ciertamente, tiene pleno derecho, sea cual sea la experiencia vivida o la situación en la que se encuentre, de crecer en su conciencia de Monit@r de animad@r, profundizando una experiencia de animación para poner al servicio del serio camino de la catequesis desde Nazaret, su honda pasión por la vida.

1.2. *Cuando no basta la buena voluntad*

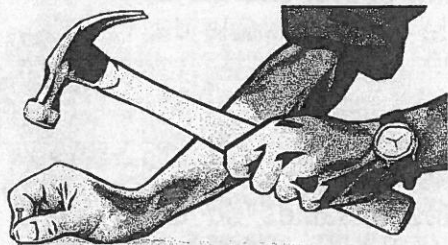


Hemos recogido, ya, la experiencia personal como animador. Algunos han sido invitados por alguna Hermana concreta, otros han hecho las etapas de Nazaret, otros han venido, quizá animados por un encuentro, la participación en un campo de trabajo, otros porque han sido alumnos de los colegios de las Josefinas, otros por amistad. etc. En su camino, quizá han participado en otros encuentros, o han hecho algún cursillo de pastoral juvenil; algunos otros tendrán la experiencia de preparar las catequesis juntas, en fin, muchas más experiencias. Nos damos cuenta, que no basta la buena voluntad, que hay que ir creciendo personalmente al mismo tiempo que en metodología y estilo de animación. Con, cada uno de vosotros, lo que importa verdaderamente es que ha surgido una esperanza, una vocación. Es necesario ser Monitores serios. Tenemos entre manos una misión. No se trata de jugar a la animación, reduciéndola al "tiempo libre", está la esperanza de que llegue a ser actitud y búsqueda de vida, para sí mismos y para los demás.

1.3. *Revitalizar la tarea desde un Plan General de Pastoral Vocacional.*

Me pregunto si os sentís todos de la Familia Josefina. Seguramente que sí, por eso os hablo en familia, a la familia. Dentro de nuestra Congregación, vuestra también, reviste una importancia especial la urgencia de trabajar en Equipo, animando desde el Carisma e invitando a acoger la llamada de Dios a ser testigos suyos al estilo de Nazaret. Os llamará la atención que hablemos de Pastoral Vocacional. Tal vez porque en nuestros esquemas está, exclusivamente, la gente que siente un llamado a vivir la Consagración Religiosa. No es cosa de curas y monjas.

La búsqueda de muchos años, nos ha llevado a concretar un Plan de Pastoral que tiene como finalidad, **compartir la misión**, es decir, la evangelización del mundo trabajador pobre, especialmente de la mujer. La misión la han de compartir, Hermanas, jóvenes inquietos por responder a un llamado de consagración por votos, jóvenes y adultos que hacen suyo este Proyecto como Proyecto de vida y misión, desde distintos estados de vida.



Es importante que conozcamos y caigamos en la cuenta de que el **Movimiento Nazaret** es una Plataforma de Pastoral Vocacional, es decir, una plataforma que ofrece un espacio en donde, desde los más pequeños, hasta los mayores, agentes y destinatarios, van haciendo compromiso con una misión. El Movimiento Nazaret, como Plataforma, está por tanto al lado

de otras Plataformas, también importantes, como es la Pastoral Juvenil sea parroquial, de barrio, campesina, estudiantil, etc. Dentro de esta se privilegia el Movimiento Nazaret. Otra Plataforma son los Talleres Nazaret, espacios de vida y misión para jóvenes y adultos, para la promoción de un laicado evangélico y evangelizador. Tomamos en cuenta otras acciones apostólicas que Hermanas y laicos realizamos y que son plataformas para suscitar testigos de Jesús Obrero. También el voluntariado laico que deseamos vaya tomando forma con jóvenes o adultos de la familia Josefina que desean dar tiempo para formarse y colaborar en una misión concreta de la Congregación. Esto, unido a todos los contactos personales que han de ser, también espacios en donde la vida de todos los agentes, y vosotros sois agentes de esta pastoral, susciten interrogantes y llamadas; susciten seguidores de Jesús Obrero de Nazaret. Desde toda esta realidad, los Monitores y Monitoras sois agentes y destinatarios de esta Pastoral, de esta misión.

Acoger este Proyecto supone un salto cualitativo, una voluntad de fidelidad a Dios, a mí mismo, a los niños y adolescentes a quienes acompañamos, a los hombres y mujeres pobres del trabajo, a partir de proyectos, referencias, ideales inspiradores que son necesarios para llevar adelante esta misión.

1.4 Un estilo de animación para los jóvenes de hoy

La animación y el acompañamiento ha de hacerse en Equipo, Hermanas y jóvenes, Hermanas y laicos. Supone un trabajo de integración, coordinación y compromiso mutuo. Es imposible pensar en una animación de nuestra Pastoral aislados o desde criterios individuales. Nuestro estilo como Monitores y Monitoras ha de tener en cuenta la realidad de los destinatarios y el Proyecto desde el que se quiere trabajar. Partir de la realidad y hacer crecer o sabe hacerse escuchar, hace a los jóvenes

protagonistas o los controla, hace cantar la vida o la encajona, asume un estilo de animación o se reduce a hacer de animador. Hemos de hacer procesos de crecimiento y madurez humana, cristiana, social.

2. EL CRECIMIENTO DEL ANIMADOR COMO PERSONA

Uno de los objetivos de este artículo es servir de ayuda a la formación de los Monitores y Monitoras Nazaret y más aún, el proponerles la animación como un modo entusiasmante y responsable de situarse en la Iglesia y en la sociedad.

Precisamente pensando en animadores jóvenes, parece conveniente expresar cinco grandes problemas que les tocan en cuanto personas, antes incluso que como responsables de un grupo. Estos mismos problemas los sufren también los animadores adultos. Pero los presentamos en clave juvenil con el fin de resaltarlos más, teniendo en cuenta que el animador joven ya no es hijo de la contestación del 68, ni de la ironía del 77, sino de la fragmentación de los años 80 y de la ola postmoderna y neoliberal del 2000.



2.1. La búsqueda de la identidad personal

No es raro que el animador llegue a preguntarse: "Está bien, tengo un buen grupo de adolescentes, me siguen, ponernos en común iniciativas interesantes, me siento acogido y a gusto, pero *¿yo quién soy?* *¿Por qué en el grupo soy de una manera, en familia de otra, en la vida afectiva me muestro de un modo y en la fe de otro?* *¿Cómo lograr unidad?* *¿Por qué me siento dividido?*

Muchas veces, el papel de animador lo absorbe, pero no lo ayuda a crecer; le llena una parte de la vida, pero no lo hace madurar; le hace conjugar un camino de fe, una opción de compromiso y después lo lleva a la indiferencia y a la apatía.

No se puede plantear un arco importante en la vida de un joven en qué hacer por los demás. Sin vivir los propios problemas afectivos, las propias exigencias de fiesta, de gratuidad, de realización personal en un grupo de semejantes. Y esto, sin contar que muchas veces, como animadores de más jóvenes estamos inmersos en los mismos problemas de los adolescentes que animamos.

De ninguna manera podemos descuidar esta parte importante como animadores. Somos gente en proceso. Necesitamos crecer personalmente y desde allí, madurar nuestras opciones, nuestros compromisos. Es importante tener un espacio en donde podamos compartir inquietudes, esperanzas, problemas, en fin, compartir la vida y la fe. Un espacio que no sea el de preparación de catequesis, pues aunque eso es bueno y necesario, no suple la otra necesidad. Necesitamos encontrarnos con

gentes que vibran con lo que yo vibro. Necesitamos encontrarnos en plan de fiesta, de oración, de compartir sencillamente. Desde la familia Josefina, y preocupadas por este tema, vemos importante ofrecer los Talleres Nazaret, como un espacio de crecimiento y compromiso con la misión, teniendo desde allí, como tarea, la animación de los Grupos Nazaret.

2.2. Las motivaciones de la animación

No podemos negar que la motivación, nace de una experiencia de fe. Cuando queremos y nos comprometemos en esta tarea de la animación de pequeños y jóvenes, los motivos son siempre nobles y constituyen el punto de partida para integrar, en la personalidad el papel de Monitor, que poco a poco se va clarificando. Esto supone un delicado trabajo personal que es el de desvelar las ambigüedades, desenmascarar los motivos oportunistas y sintonizar con la actitud correcta, educativa, evangélica del Monitor.

Las motivaciones profundizadas, orientadas, unificadas, se convierten en coeficiente de madurez humana, se inscriben en una opción global fundamental de valores, en un horizonte desde el que se mira toda la existencia. Nace de aquí una espiritualidad que desarrolla el estilo de animación y lo abre a un servicio cualificado a la sociedad. No es posible animar sin vivir y asumir una espiritualidad, y para nosotros, sabemos que es la Espiritualidad de Nazaret, la coherencia de vida que ahí vivieron Jesús, María y José.

2.3. Animación ¿para qué sociedad?

No deja de ser un riesgo para todos, la situación en el camino de la sociedad. Después del boom del interés por la política y por el cambio de los años precedentes, parece que el mundo juvenil no pone atención más que a sus problemas. Hay una atención muy escasa por el proyecto de sociedad, por los ideales inspiradores de la acción. Pero de todos modos, hay una esperanza que se mantiene despierta: ¿no seré capaz de cambiar esta sociedad? ¿Podemos esperar algo distinto? Quizá la pregunta tenga unas pretensiones ingenuas, pero es una fuerza que mueve a la acción y al compromiso.

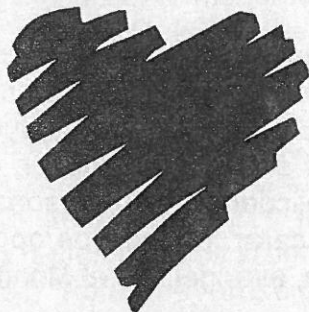


La vida de animación está hecha de muchos logros y de muchas frustraciones, de grandes ideales y de fuertes choques con lo concreto, de decisiones generosas y de mucha indiferencia... Y se pone en crisis la consistencia de la opción, se cierne la sombra de la inutilidad y la decisión de cerrarse en pequeñas gratificaciones. Bien se puede uno, como Monitor, gastar algunos años de la propia vida en la preocupación de trabajar, de vivir generosamente sin preocuparse del impacto con la sociedad o de la dimensión política de la intervención. Una verdadera animación debe situarse en la búsqueda de la transformación de

la realidad, de las realidades concretas más cercana, y del impacto que ésta puede y debe tener en realidades más generalizadas. No podemos ni debemos vivir al margen de lo que sucede en nuestro mundo. La espiritualidad en Nazaret es encarnada, cercana, de la vida, de lo cotidiano.

Todo esto supone un estilo de vida.

2.4. ¿Qué estilo de vida para un Monitor Nazaret, animador de grupos?



Una de las primeras conquistas primeras de un Monit@r, es la de llegar a objetivos claros para no trabajar en vano, es decir, trabajar desde un *proyecto*. Tener claro qué Proyecto está empujando.

Pero sucede que el animador comienza a organizar su vida desde las exigencias del grupo; en realidad, el "horario" se lo hacen las necesidades de los otros. Pero, antes o después, mirándose a sí mismo, se da cuenta que no es un horario para él; con el grupo tiene un programa, consigo mismo vive al día. Después de haber buscado tanto un proyecto con los otros, no acierta a encontrar en su vida una jerarquía de valores. Su existencia se desdobra.

Este es un problema común en muchos animadores de grupos parroquiales, etc. El cuidar el crecimiento, la formación de la personalidad de cada uno como acompañantes de otros, Puede incluso venirse abajo el animador si todo esto no se tiene en cuenta. Necesitamos ser acompañados, y seriamente acompañados.

2.5. ¿Y qué fe?

Lo que nos convoca no es para un consumo genérico del tiempo libre, sino para un camino de crecimiento orientado e iluminado por la propuesta cristiana desde un Carisma y una espiritualidad concreta.

El origen mismo de la vocación a la animación lo constituye en muchos el deseo de comunicar una fuerte experiencia de fe y de comunión que han vivido, sea desde sus grupos de confirmación u otros.

Sin embargo, en relación con esto se presentan bastantes dificultades.

--La primera es que, muchas veces, el animador joven ha perdido las connotaciones esenciales de la experiencia de fe; le motiva más bien un razonamiento ideológico o sentimental que una experiencia. Ha encontrado a Cristo en alguna parte, pero no sabe bien dónde ni cómo revivir este encuentro. Es importante vivir un encuentro personal con Cristo, que tenga la dignidad de una relación y no la frágil consistencia de un haz de recuerdos, de frases del Evangelio, de condicionamientos sociales o familiares.

Ser animadores en una comunidad cristiana con una orientación educativo-formativa a una vida de fe, exige saber realizar en el propio rol una experiencia de fe que se hace comunicación, palabra y testimonio.

--La segunda dificultad es la falta exagerada de reflexión cultural sobre el dato de fe, es decir, la capacidad de motivar la propia opción en las bases y mediaciones culturales. Motivaciones serias, personales y culturales, de la propia opción de fe, junto a un servicio auténtico al hombre, constituyen hoy la única posibilidad de diálogo con la realidad y con los hombres y mujeres de hoy y hacen significativa la experiencia de fe vivida en el grupo y preparan a un cristianismo adulto.

--Una tercera dificultad está en que, frecuentemente, este crecimiento en humanidad y en vida de fe del animador es una empresa que se realiza sin ayudas y sin guía. El animador se compromete con los otros, pero él queda abandonado.

Esto es una realidad, y muy importante, por eso lo retomamos aun cuando lo hemos mencionado en el apartado de crecimiento y madurez del monit@r. Es una realidad, aunque los animadores tengan muchos contactos y encuentros. Muchas veces el grupo es funcional y el encuentro se queda en las cosas que hay que hacer, en un intercambio de opiniones, en una amistad y estima que aunque serias, son genéricas. No llega a ser un diálogo sobre el sentido profundo de la vida, una guía para la lectura del plan de Dios, ni llega a afrontar los problemas personales a la luz de la fe. La exigencia de una ayuda, de un guía que acompañe la animación es necesaria en el camino del crecimiento de la personalidad humana y cristiana.

3. TECNICAS Y CONTENIDOS A EXAMEN

Nos situamos también en este tema de mucho interés para nuestra misión como Monitores y Minitoras. El "cómo" es una pregunta amplia que traduce exigencias de método, de técnica, de instrumentos, pero también de respeto y de implicación del agente y del destinatario, del grupo en general.

3.1. La simplificación que se esconde detrás del boom de las técnicas

Es importante adquirir técnicas, y hemos de buscar los medios para ello, que los hay muchos. En este sentido hay cursos de fotografía, fotopalabra, uso de los medios audiovisuales, buscando en ellos seguridad y eficiencia.

Y quien conoce todo esto, da un paso más adentrándose en la dramatización, el teatro, la expresión corporal, etc.

La cuestión de los instrumentos de animación es importante, pero hay que situarla dentro de un plan de crecimiento, y sobre todo, en una definición de animación. Es necesario replantear las técnicas y los instrumentos no como puntos de seguridad, sino como modos de vivir el estilo de animación. Es importante adoptar las técnicas que nos lleven al estudio, profundización de un modelo educativo, teológico, pastoral, carismático que es desde el que hemos de trabajar. No da lo mismo cualquier modelo o técnica. Hemos de buscar las más adecuadas y para ello es importante formarnos, buscar juntos, intuir, sugerir, examinar, replantear estrategias.

3.2. La capacidad de leer la vida

Si el compromiso de la animación no puede separarse de una fuerte pasión por la vida, es indispensable que la vida de cada joven sea el libro, el texto de la animación.

La vida queda fuera; si entra, es un pretexto para una puesta al día superficial. Es necesario aprender a leer la vida y ayudar a otros a leer la propia vida. Hacer de la catequesis una experiencia porque entronca con experiencias reales, hace crecer más que tener muchas propuestas "técnicamente hablando" buenas, pero huecas o que no llevan a experiencias.

3.3. ¿Tiene sentido hablar de animación en la educación a la fe?

Queda siempre la impresión de que la fe, don de Dios, no se puede situar en la línea del protagonismo del sujeto. Esta sensación se mantiene también cuando al hablar con algunos jóvenes de sus problemas, están muy atentos e interesados, pero cuando se empieza a hablar de Dios, la vida del grupo pierde interés.

¿Qué hacer? ¿Cortar por lo sano?. O bien acoger la consigna: "pocos pero buenos".

En ambas se mantiene, quizá, un estilo de animación, pero se reduce a un instrumento para dejar a las personas como son o para comunicar contenidos. Es un riesgo frecuente y que no resulta fácil superar.

Nos jugamos aquí la validez de la experiencia del acompañamiento y de la animación. Porque es precisamente en el impacto entre la vida de los jóvenes (pobre o rica, con mucho o poco sentido, cargada de preguntas de religiosidad o de consumo) y la fe donde se cualifica la animación de nuestros grupos.

No podemos quedarnos en la superficie. Tenemos que crecer cada día la conciencia de misión, y una misión importante que nos ayude a situarnos de manera diferente en la vida, a dejarnos transformar y a colaborar en la transformación, sin dejar a nadie en la cuneta, buscando formas y medios de acercarnos a jóvenes a quienes la propuesta de fe no ha llegado. Esto supone creatividad.

Hoy día debemos tener en cuenta algunos caminos sobre los cuales se va encaminando la pastoral juvenil.

--Esta vida de grupo que como Monitores y Monitoras luchamos por hacer crecer desde el Espíritu de Nazaret ¿cómo puede unirse a la opción de la *pastoral de masas* que hoy parece privar? Grandes reuniones, peregrinaciones, fiestas centenarias, congresos, manifestaciones de movimientos, para muchos se están convirtiendo en el todo de la pastoral juvenil.

Como combinar nuestro deseo y tarea de formar para la vida diaria, para un encuentro con Dios en la vida y acoger iniciativas que pueden entroncar, no por puro sensacionalismo, sino que nos pueden abrir a otras experiencias que refuercen lo que intentamos vivir. Ya existen propuestas, quizá nos hemos de preguntar qué hacer, cómo acogerlas, cómo hacerlas nuestras e impulsarlas: Pascuas Juveniles, Campos de Trabajo, Campamentos, Retiros, Convivencias... La posibilidad de Ejercicios Espirituales para Monitores... Lo que no podemos es aislarnos a un espacio geográfico ni a un espacio afectivo. Hemos de abrir los ojos y el corazón al mundo. Buscar medios y crear medios para lograrlo.

Para vivir e impulsar nuestra actividad, es importante caer en la cuenta de que somos familia, hemos de experimentar el ambiente y crear el ambiente de familia, de compromiso, de cercanía, de apoyo mutuo. Sin esto, los planes pueden ser buenos, las técnicas mejores, pero la vida no crecerá.

4. CONCLUSION: HABLEMOS DE ESPERANZA

No habría descrito este panorama, no habría esbozado estos problemas, si no creyese en la gran capacidad que tienen los jóvenes de ser evangelizadores de otros jóvenes.

Si hoy se lanzan a la animación con espíritu juvenil, impulsivo, pero capaz de aprender también a través de los propios errores, acertarán a reconstruir, en un modelo distinto de convivencia y de sociedad, las presencias necesarias para cualquier camino de crecimiento y para todo futuro de esperanza.

